

LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

Los callejones sin salida en la marcha social

EL LUJO FRENTE A LA MISERIA

CONFERENCIA DE ANNIE BESANT

L tema de esta tarde se apartará algo del cuadro de nuestras habituales conferencias. Generalmente, al teósofo le interesan más las causas que los efectos, y por eso estudia más los medios de suprimir las causas de la miseria que los efectos derivados de ella que se manifiestan como particularidades suyas. Por esta razón le juzgan a veces poco práctico; pero es un juicio erróneo, porque es seguramente muchísimo más práctico conocer las causas de la miseria y extirparlas que cortar las malas hierbas sin arrancar las raices, que mañana darán nuevos herbajos. Decir que este estudio y la dis-

cusión que de él se deriva no son prácticos equivale a sostener que lo práctico es enviar enfermeras y médicos al campo de batalla para amputar los miembros inutilizados y reanimar a los heridos, y no el tratar de destruir las causas de la guerra. No niego que sea práctico enviar en semejantes casos enfermeras y médicos; pero es infinitamente mejor que el arbitraje sustituya a la guerra. Y lo mismo sucede con las cuestiones que esta tarde serán objeto de nuestra conferencia. Hablaré de efectos, pero sólo con el fin de moveros a estudiar sus causas y los cambios fundamentales que habrán de efectuarse para llegar a una civilización más grande y noble.

Una de las maneras de mover la mente del hombre en esta dirección y darle el necesario impulso hacia lo alto y lo grande es mostrarle las intolerables condiciones en que hoy vivimos. Al obrar así, no me separo de las enseñanzas y el ejemplo de aquella grande y mal comprendida señora, H. P. B., a quien debo todo lo más feliz y mejor de mi vida. Algunos de vosotros que estudian la Teosofía recordarán que en la *Clave de la Teosofía*, hablando de la miseria de los barrios del extremo Este de Londres, elogia las tentativas que se hicieron para mitigarla.

Pero hizo más que proferir alabanzas. Por ejemplo: un día le describí algunos de los tristes espectáculos que, como miembro del *School Board* del barrio Este de Londres, presenciaba yo diariamente; y el día siguiente recibí una característica esquelita con dos libras oro y estas líneas: «V. sabe que soy pobre, pero dé V. esto a los niños que ayer le pidieron una flor».

Esta caridad, siempre pronta para aliviar los sufrimientos humanos, se manifestó en otra ocasión, en forma que pocos de entre nosotros estarían dispuestos a seguir como ejemplo.

Partía para América, con el dinero justamente necesario; por lo que, adquirido el billete, quedó aquel en el despacho; y apenas había llegado al muelle cuando vió una mujer que lloraba junto a unos niños. Le rogó que le confiase la causa de su aflicción; y la pobre mujer le refirió que un pillo le había vendido billetes de pasaje falsos, y no podía ir a juntarse con su marido al otro lado del Atlántico. H. P. B. volvió al despacho y cambió su billete de primera por dos de proa: para ella y para la mujer y sus niños,

e hizo el viaje con ellos, practicando así la fraternidad que proclamaba.

No me alejo, pues, mucho de sus enseñanzas eligiendo como tema de la conferencia *la miseria y los sufrimientos humanos,* citándoos algunos casos que os muevan a la acción; y si me decís que lo que os estoy exponiendo es una historia vieja, os contestaré que, mientras los males no se hayan remediado, será preciso continuar repitiéndola.

Examinando ahora nuestra gran civilización, fijemos la atención en lo que he llamado *los callejones sin salida en la marcha social.*

Ante todo, recordemos que las grandes civilizaciones antiguas perecieron por el espantoso contraste entre la miseria y el lujo; y lo ocurrido una y otra vez en el pasado bien pudiera repetirse hoy entre nosotros, porque no es nuestra civilización más vigorosa que lo fueron las de Roma, Asiria y Egipto, y vemos que en esta última se suscitaron las mismas cuestiones que hoy nos inquietan a nosotros, como si nada hubiese progresado el mundo en este sentido desde entonces. De las esculturas y tablillas procedentes de las excavaciones se tiene conocimiento de un edicto acerca del salario de los obreros. En él se les aconsejaba no ceder al descontento ni rehusar el trabajo porque los emolumentos no les satisficiesen; y en otra parte hay instrucciones para afrontar las dificultades causadas por lo que hoy llamamos *huelgas.*

Estas dificultades son, pues, muy antiguas, y el mundo no las ha resuelto todavía; y yo reclamo esta tarde vuestra atención hacia ellas con la esperanza de que la futura civilización las venza. También hoy tenemos lo que llamamos clases oprimidas, y suman la décima parte de la población: proporción aterradora para el que piensa en ello. Figuraos la sublevación de un regimiento: se coloca a los hombres en fila, se señala uno por cada diez para fusilarlos y se deja en libertad a los demás. Tal es la situación de nuestra actual civilización: uno por cada diez está condenado a la miseria.

En la India, la proporción es aún mayor. Allí las clases oprimidas suman la sexta parte de la población. Pero su situación es mucho menos desgraciada que la de sus congéneres de aquí.

Es verdad que están más despreciadas; pero, a pesar de ello, son más felices: en parte por la creencia en que se han educado durante millares de años, de que las circunstancias que actualmente rodean a uno son el resultado de causas engendradas en el pasado por él mismo. Así es que aquellas gentes, en lugar de acusar a sus vecinos, se juzgan a sí mismos responsables de su mala situación; y a veces se deciden a sacar el mejor partido posible de sus malas condiciones actuales para ser más felices en su próxima existencia. Además, la pobreza no es allí tan terrible como aquí. Es verdad que de cuando en cuando nos enteramos de que el hambre arrebata centenares de miles de víctimas; pero ¿es esto realmente mucho más terrible que la continua insuficiencia de alimentación en que viven nuestras clases oprimidas? Los registros civiles no hablan de los muertos de hambre, porque esto horrorizaría a las gentes; y sin embargo, a poco que fijéis la atención en ello, podréis imaginaros a la costurera dirigiéndose a casa con su labor en la mano, temblando de frío. El glacial viento que silba en sus oidos y traspasa sus ligeros vestidos se apodera de su desnutrido cuerpo, y, según la inscripción del registro civil, ha fallecido de pneumonía, bronquitis, consunción...; pero en los registros del *Karma* constará que murió de hambre. Porque es, en efecto, la persistente insuficiencia de alimentación la causa de la gran mortalidad entre los pobres.

Para que os hagáis cargo mejor de lo que es esta pobreza, os citaré algunos casos extraidos de la prensa de la semana pasada. Por experiencia propia sé que no son exagerados. Uno de ellos es el de las mujeres que cosen sobre cartones los corchetes y sus hembras, que nosotros compramos tan baratos en las tiendas. Una mujer cose aproximadamente *cuarenta y siete mil* broches con sus hembras por *peseta y media;* mas de *trescientos* por *céntimo*. Fijaos bien en lo que esto significa. Esta obrera se hace naturalmente ayudar de sus hijos; pero, como la instrucción es obligatoria y no pueden estos prescindir de asistir a la escuela, cuando vuelven a casa, les espera el trabajo de parear broches con hembras para ahorrar algo de tiempo a su madre. Y estos niños, que debieran estar jugando para criarse sanos y robustos, permanecen horas tras horas preparando el trabajo por el que

su madre ha de percibir la remuneración de príncipe que he mencionado.

He aquí otro ejemplo a la vista de todo el mundo: la camisería. Las costureras de camisas de hombre cobran *una peseta y veinticinco céntimos* por docena, y aun esta cantidad se merma a veces porque se traspasa la labor a otra mujer todavía más desgraciada, pagándole *ochenta y cinco céntimos* por docena. Y así va la labor de casa en casa, de persona en persona. Este caso y el precedente, los he tomado del último número de *The Christian Commonwealth*.

Habla también del caso de una costurera que cobra a razón de *cincuenta céntimos* la docena de cuellos postizos, y aun tiene que poner el hilo. Se la llevó a presencia de la *Comisión Real*, como caso típico (siempre estamos dispuestos a nombrar *comisiones reales*; pero no resulta de ellas gran cosa aun cuando recogen testimonios fehacientes). Un miembro del Parlamento le preguntó: «¿cómo se arregla V. para vivir y mantener a sus hijos con lo que gana?» «¡No vivimos!» fué la contestación de la mujer, y dijo la verdad. Trabajaba a veces veinte horas al día (de seis de la mañana a dos de la madrugada siguiente) para su alimentación y la de sus hijos.

Podría estar horas enteras exponiéndoos casos como éste; pero no quiero referirme más que a los típicos, para que podáis daros cuenta de cómo viven muchas gentes mientras nosotros nos rodeamos de comodidades.

Pasemos de esta espantosa miseria que, al parecer, nada puede remediar, a otra cuestión que se relaciona íntimamente con lo que estoy diciendo: el trabajo de la mujer en general y especialmente en las industrias manufactureras.

Cuando las mujeres empezaron a trabajar en los talleres, etc., el hecho fué considerado como un buen medio de que la mujer pudiese contribuir en algo al bienestar del hogar; pero ¿qué ocurrió? Bajó el jornal del hombre y aumentó la miseria en las familias, y el hogar dejó de serlo, porque no puede haber hogar donde la madre tiene que abandonar a sus hijos para ganar en un taller las monedas con que ha de mantenerlos. Y esto va tomando incremento por la razón que honrada y francamente dió un fabri-

cante ante otra *comisión real*. «¡Oh!, dijo, yo prefiero emplear mujeres casadas, porque son más dóciles». ¡Es verdad! La mujer casada es mucho más dócil, porque cuando llega la ocasión de resistir, piensa en los hijos que ha dejado en casa y que necesitan alimento. Las manitas del recién nacido la vuelven dócil; los deditos del bebé, que buscan en el pecho la leche que no viene, vuelven dúctil el corazón de la madre, que cede a todo por su pequeñuelo.

Lo único que ha hecho la introducción de la mujer en los talleres es agravar las complicaciones del trabajo; arrojar a los hombres a la calle sustituyéndolos en la fábrica por las que debieran permanecer en su hogar, como madres de familia. Así, la concurrencia en el trabajo se hace más opresora y los jornales son cada vez más miserables; se excluye del trabajo a los hombres y se los sustituye por las mujeres sin que a su vez puedan sustituir a éstas en el hogar, en el cuidado de los niños, porque sólo la madre puede hacerlo, porque la naturaleza la ha creado para ello, y el padre no puede ocupar su lugar por dulce y amoroso que sea. He aquí, pues, otro problema difícil, que requiere una solución rápida, porque la miseria aumenta con rapidez espantosa en la clase obrera.

(Continuará).

(Traducido de «The Changing World», por Juan Zavala).



«Escalad la altura para que podais dar la mano a los que suben; aprended a fin de que podais enseñar; adquirid poder sólo para emplearlo en servicio de los demás».

«Hay sólo una recompensa digna de ser aceptada, sólo un premio digno de ser recibido, y éste es la oportunidad de servir cada vez mejor a la raza; y yo pido a los grandes Dioses que nos concedan quedarnos hasta que los demás hayan pasado, aun cuando nuestras manos se hayan posado ya sobre la cerradura».

«Este sea nuestro gran privilegio: Ser los primeros en alcanzar y los últimos en disfrutar».

ANNIE BESANT.

(Mensaje a la S. Teosófica cuando llegó a la India hace 21 años).

La Naturaleza del Misticismo

POR C. JINARAJADASA

(Continuación)

El Misticismo del Amor



L TEMA.—El desbordante amor de Dios hacia el hombre constituye el tema de este tipo de misticismo. Si el hombre consiente en reconcer hasta qué punto Dios le busca, su salvación no será obra del tiempo, sino de un solo instante. El místico, por lo tanto, no se cansa jamás de soñar en los brazos que sin cesar Dios le tiende, a despecho de su maldad y sus repetidas caídas. Conocer sus propias debilidades (que más bien que pecados son manchas sobre el aderezo que le llevará ante Dios) y sentir al propio tiempo que Dios le aceptará tal cual es, constituye a la vez la felicidad y el dolor, el cielo y el infierno. En el siguiente himno encontramos claramente algunas de las características de este tipo:

Amor que me forma para ser
La imagen de Tu Divinidad;
Que de mí tiene tierno cuidado,
¡Oh! Amor yo me entrego a tí,
Para ser sólo tuyo siempre.

¡Oh! Amor, que siempre me amas
Que por mi alma sin cesar abogas,
Amor que paga el rescate
Cuya pujanza me suple,
¡Oh! Amor, yo me entrego a tí
Para ser sólo tuyo siempre.

Se ve que en tal tipo de misticismo es la Divinidad eminentemene personal hasta el punto de que, a veces, casi reviste el carácter de un querido ser humano. En el Cristianismo un himno como éste no toma su inspiración del Dios Todo poderoso sino de Jesús lleno de amor por las almas.El siguiente pasaje de San Juan de la Cruz trata de describir el arrobamiento sentido por muchos místicos de este tipo en su amor por la Divinidad;

«¡Oh! amor de Dios, el más dulce de todos; demasiado poco »conocido; aquel que te ha encontrado está en reposo; haz, »¡oh! Dios, que todo se transforme a fin de que podamos reposar »en Tí. En todas partes contigo, ¡oh! Dios mío, por doquiera todas »las cosas están contigo. Yo lo quiero, ¡oh! mi amor, todo para Tí »nada para mí. Para Tí toda la dulzura y toda la delicia, ninguna »para mí; toda la amargura y penas para mí, ninguna para Tí. »¡Oh! Dios mío, cuán dulce me es Tu presencia; Tú, que eres el »Dios supremo. Yo quiero aproximarme a Tí en el silencio y »descubrir tus pies, a fin de que te dignes unirme a Tí y hacer »de mi alma tu prometida. En nada encontraré alegría hasta que »me halle en tus brazos. ¡Oh! Señor, te imploro que no me dejes »un instante para que no conozca el premio mi propia alma».

Esta fase del misticismo es la que tan acentuada se encuentra en el culto vaishnava y el induismo, en que Shri Krishna es el divino Amante que busca su compañera, el alma humana. Su amor por el hombre se celebra con himnos y plegarias. El milagro de la salvación del alma se opera por la intensa Personalidad de Dios.

Doquiera existe el misticismo del amor, encontramos generalmente que el objeto de la devoción toma aspecto femenino. La Virgen María en el cristianismo; Kali, la madre, en el induismo; Isis en Egipto y Palas-Atenea en Grecia, infunden amor de Dios en ciertos corazones, mayormente que una representación masculina de la Divinidad. Pero esto es un misterio del alma que sólo pueden comprender quienes recorren este particular sendero místico. Nosotros nos limitaremos a decir que una de las más bellas y poderosas formas del misticismo del amor es la que ve en el amor integral la Madre y la Amiga, o la Diosa y la Amada.

El Método.—El rito mágico de este sendero místico está constituído por la adoración. El único deseo del corazón y del alma es derramarse en olas de amor y de ofrendas a los piés de su Dios, y en este acto de magia la conciencia del alma se despierta al progresivo conocimiento de los misterios de la divina naturaleza. No se trata de orar; no se piensa en pedir, ni en recibir. La flor no pide nada a la luz del sol; se explaya en ella, la

adora y luce su belleza. Sin embargo, hay aquí un intenso esfuerzo. La adoración no es negativa, sino un positivo desbordamiento del alma.

El Obstáculo.—En tanto que en el sendero del misticismo de la gracia se detiene el hombre a considerar si es indigno de recibirla, ocurre lo contrario en el del amor. Dios está tan lleno de amor hacia el hombre, que, aun en lo más hondo del pecado, el hombre blasfemo se imagina que Dios vela su faz. ¿Qué importan nuestros pecados y nuestros fracasos, si a pesar de todo Dios nos ama? El sentimiento de vergüenza, de duda, de timidez, asociado a nuestro pensamiento, opone un obstáculo a la realización. La creencia en nuestra indignidad, la duda en que estamos en cuanto a la plenitud del tierno amor de Dios, el temor de que nuestros pecados levanten una barrera entre El y nosotros, tales son las ilusiones que envuelven al alma en este sendero místico.

El Ideal.—Es muy lógico que en el sendero del amor el ideal sea el devoto, el bakti, el santo, a quien no juzgará Dios por la subiduría de su espíritu, ni por la autoridad de sus aptitudes prácticas. Se levanta, o cae, tan sólo por la índole de su devoción. Acrecentar la sabiduría, la comprensión, o el poder para guiar a los hombres, interesa poco a su imaginación. La vida para él sólo aumenta a medida que pasa de un grado de adoración a otro más intenso. Inútil es decir que cuanto más avance el alma en santidad al recorrer este sendero, más crece en sabiduría y es mayor su poder de inspirar a los hombres en sus acciones; pero el santo típico no mira lo uno ni lo otro, pues aspira tan sólo a derramar sin cesar su creciente amor en el objeto de su devoción.

Una de las variantes del misticismo del amor proclama como ideal la unión efectiva de la Divinidad con el alma, a fin de que ambas sean una. En el cristianismo esta fase mística se desprende de la enseñanza dada en el Evangelio de San Juan en el que repetidas veces nos habla el Cristo de la unidad mística entre él y los que le han encontrado. «En aquel día, conoceréis que yo estoy en mi Padre. y vosotros en mí, y yo en vosotros».(San Juan 14: 20).

Este ideal de unión es blasfemo para algunos cristianos y naturalmente constituye una herejía desde el punto de vista del

cristianismo ortodoxo. Sin embargo, uno de los más firmes sostenes de la ortodoxia, San Agustín, admite este ideal en la doctrina cristiana cuando distingue entre las dos formas de la fe, «la creencia en Cristo» y «la fe en Cristo». La primera es un proceso mental, la forzada admisión por la inteligencia de los hechos que se le representan acerca de la naturaleza de Cristo. Los mismos demonios «creen en Cristo». Pero en lo relativo a la fe en El, dijo San Agustín: *Credendo amare, credendo diligere, credendo in eum ire, ejus membri incorporari.* (Por la fe amarle, por la fe serle devoto, por la fe entrar en El, e incorporarse a sus miembros).

Este tipo de misticismo ha influído poderosamente en el cristianismo, aunque sus misticos han sido tildados en su mayoría de faltos de equilibrio cuando no de herejes. Como quiera que el misticismo de la gracia implica generalmente la necesidad de una iglesia intermediaria, ésta se ha sentido amenazada por el misticismo del amor. ¿Qué papel tendrían que desempeñar las iglesias, los sacerdotes y los sacramentos en una vida mística tal como la descrita a continuación por Ruysbroeck?

«Cuando nos elevamos sobre nosotros mismos y en nuestra »ascensión hacia Dios nos hacemos tan sencillos que el amor que »nos consume no se ocupa más que de El, entonces nos trans»formamos y en Dios morimos nosotros, así como toda indivi»dualidad separada. En este abrazo y en esta unidad esencial »con Dios, todos los espíritus devotos que miran hacia el interior »son uno con Dios por la viviente inmersión y fusión en El. Por »la gracia son idénticos a El, pues la misma esencia los penetra. »Así es que en esta contemplación simple y determinada nos iden»tificamos con Dios en vida y espírttu. En este supremo estado el »alma está unida a Dios sin mediador y se abisma en las vastas »tinieblas de la Divinidad».

El concepto de la unión completa con la Divinidad tiene señalado lugar en el pensamiento induísta, por lo que es muy natural que esta fase del misticismo del amor sea muy conocida en la India. Esta enseñanza forma la esencia del *Bhagavad Gitâ:*

«Posa tu mente en Mí; deja que tu discernimiento penetre en »Mí y al salir de esta vida morarás ciertamente en Mí».

«Quienes con devoción me adoran están en Mí y yo estoy «igualmente en ellos».

También desde la venida de Shri Krisna, este concepto de la unión mística con El fué en la comarca como el canto de los ángeles que inspiraba igualmente a los humildes y a los poderosos, tan pronto conduciendo al frenesí y a la excentricidad al adorador impotente para conservar su equilibrio, como elevando a los más sublimes actos de renunciación y bendiciendo a los que una más potente fuerza de carácter permite apreciar la Realidad. Este sendero místico es, entre todos, el más querido a la humanidad porque sobre él aparece sin cesar como fin un Ser que acompaña al peregrino hasta la etapa final.

(Traducción de J. Pavón.)

(Continuará)

EN EL CAMINO

En mi larga, monótona ruta,
no vuelvo los ojos inquietos atrás,
que me espanta lo solo que anduve,
si miro mis huellas... ¡y quiero tornar!

Otros pasos siguieron los mios;
—en tiempos remotos robé un corazón—.
Al presente me sigue una sombra...
¡la que yo proyecto bajo el claro sol!

Ya me angustia la calma de en torno
empiezo a cansarme... quisiera dormir...
¿Dónde suena esa voz que me dice:
«Prosigue tu senda, te espero a su fin»?...

VISIÓN

La única cosa seria que hay en la
Naturaleza es una voluntad.

EMERSON.

No es la fatalidad, la suerte, el sino,
quien te debe escribir, página blanca
de mi vida futura... ¿No es la franca
libertad de mi acción poder divino?

El que quiere triunfar, de su camino
la mustia flor del desaliento arranca;
¡mi férrea voluntad es la palanca
que ha de forzar la puerta del destino!

Esto pensé; y a mi animoso empeño,
como a conjuro mágico en un sueño
miré entreabrirse la inquietante puerta;

me ví tendido en el umbral, cansado...
y, cual despojo inútil, a mi lado
mi pobre voluntad estaba muerta.

REMEMBER...

«En un charco de lágrimas sepultaré su imagen,
—me dije sollozando—: ahogaré mi dolor;
¡quiero ocultar la sombra de un ensueño truncado;
ensueño que ha lucido como el almendro en flor!...»

Hoy, sé ya que las lágrimas se evaporan muy pronto,
que la insepulta imagen, otra vez, contumaz,
como reproche mudo al pasajero olvido
junto a mi lecho vela para turbar mi paz...

MANUEL VERDUGO.

PÁGINAS OLVIDADAS

En estos días en que empieza a desconocerse cuanto debemos los M. S. T. en España a los que realizaron el trabajo más difícil y penoso, el de los comienzos; en que no se tienen en cuenta todos los sacrificios que ellos se impusieron y la dirección recta, leal, impersonal y eficacísima que han dado al movimiento teosófico en nuestro suelo, es muy conveniente que lean nuestros hermanos lo que escribió el coronel H. S. Olcott, primer presidente fundador de la S. T. en su libro *Old Diary Leaves,* tomo IV, pag.ª 446 y siguientes, sobre la labor de nuestros valientes amigos, con ocasión del fallecimiento del Presidente del Grupo Español, don Francisco de Montoliu, el 10 de Mayo de 1892. Dice así:

«Por este tiempo (1892), nuestra causa en España sufrió una pérdida importantísima con el inesperado fallecimiento del señor Don Francisco de Montoliu y de Togores, M. S. T. de Barcelona. En cuanto se refiere a nuestra propaganda en los países de habla española, el golpe fué casi tan duro como para el conjunto de la Sociedad la desencarnación de H. P. B. Gracias a su genio, habilidad y espíritu de sacrificio, nuestra literatura estaba empezando a difundirse y a ser bien recibida en España, Méjico, Cuba, América central y del Sur, las Filipinas y las Indias occidentales en general. Había él traducido en castizo español *Isis sin velo* y otras importantes obras teosóficas, y estaba publicando aquella obra por entregas mensuales. Su familia, aristocrática y ultramontana, le hizo rabiosa oposición, que no impidió que se entregase por completo a la árdua labor de nuestra Sociedad, con generoso olvido de sí mismo e infatigable celo. En cada una de las cartas que me dirigía, alentaba la santa influencia del desinterés y un valor impávido ante la oposición. Considerando el conjunto de toda nuestra Sociedad, no podría encontrar a nadie más abnegado, más ardientemente humano, más libre de toda mezquina idea local y sectaria. Su muerte fué completamente inesperada. Una carta suya, aún sin contestar, estaba sobre mi mesa, cuando la noticia oficial y personal de la desgracia llegó a mi conocimiento por medio de un aviso de nuestro querido amigo, su colega, D. José Xifré. Las circunstancias que rodearon su lecho mortuorio fueron dolorosamente trágicas. «Nos dejó—decía el Señor Xifré—el 10 de Mayo, tras una enfermedad de una semana, producida por un enfriamiento, que degeneró en fiebre tifoidea, resultado, me temo, del agotamiento nervioso producido

por el exceso de trabajo.» Los Sres. Xifré, Roviralta y Bosch estuvieron presentes hasta el final, por deseo expreso de nuestro hermano agonizante, a despecho de los insultos lanzados sobre ellos y sobre el moribundo, por la familia y los sacerdotes jesuítas. «La muerte—dice el Sr. Xifré—fué admirable; un ejemplo que ninguno de nosotros podrá olvidar jamás.» A pesar de todas las razones de propiedad y de deferencia a la voluntad del difunto teosofista, los sacerdotes hicieron un ceremonial sectario, que parece haber sido en aquellas circunstancias una profanación del verdadero sentimiento religioso; y difundieron la cruel falsedad de que la víctima se había «convertido», que es la usual artimaña del clero para cubrir su derrota en el caso de casi todos los librepensadores. Nuestros hermanos, ya precavidos, con dificultad lograron salvar los más importantes documentos de Montoliu; los sacerdotes, (pobres, ciegos, locos, que nada han aprendido de la historia), cogieron el resto y lo redujeron a cenizas. Lejos de permanecer ociosos, sumidos en la desesperación, nuestros camaradas españoles recogieron instantáneamente la antorcha que soltara la mano inerte de nuestro querido hermano Montoliu; y desde entonces han continuado activamente la labor.»

Hasta aquí el coronel Olcott. Y cuando consideramos que desde entonces se han publicado en España las más importantes obras teosóficas, entre ellas la monumental *Doctrina Secreta*; que durante muchos años la revista *Sophia* ha mantenido el lazo espiritual entre todos los M. S. T. de habla española y particularmente de la misma España; que esos luchadores de la primera hora han dado a la causa sus entusiasmos de toda la vida, su salud quizá, su bienestar, su dinero en la cantidad de muchos miles de duros; cuando vemos que a través de todas las vicisitudes nos han mostrado siempre el buen camino, el recto, el trazado por nuestro Maestro H. P. B. y por otros más grandes Instructores que tras Ella estaban, contentándose con sembrar la semilla y huyendo de toda exhibición y notoriedad; cuando apreciamos todo esto, nuestra gratitud hacia ellos es grande y sincera; y compadecemos a aquellos miembros de última hora que, por ignorancia sin duda, creen que nada se ha hecho y pretenden inclusive que existen rémoras en una Sociedad como la nuestra, amplia, noble, grande, pura, abierta a todo bien, aunque cerrada, como debe estarlo, a todo lo que trate de desviar su majestuoso curso.

J. G. R.

Nuestra labor especial para el porvenir

(Discurso del Sr. C. Jinarajadasa dedicado a los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente en la Conferencia de la provincia meridional de Bath, Octubre de 1916.)

Cuando hace cinco años fué organizada la Orden de la Estrella de Oriente, se admitían ciertos conceptos por los pocos que formaban la Orden y que hoy se cuentan por millares. Por ejemplo, cualquiera que estudiase con detención los principios de la Orden, vería enseguida que en la gran idea de agruparse sus miembros había el deseo de cooperar en ciertas grandes reformas que un Instructor habría de traer al mundo. En otras palabras, creían en una «Reconstrución» por un Instructor del Mundo, y se agrupaban para que Su reconstrucción tuviera éxito. Ahora bien, los hombres no consideraban entonces dicha «reconstrucción» tan necesaria como hoy la consideran; pero es que el mundo ha sufrido grandes cambios desde aquella época, y las reformas esperadas se admiten ahora por todos como absolutamente necesarias, pareciendo que la vigorosa idea que engendró nuestra Orden ha sido reconocida como la más lógica de los tiempos presentes.

Ocurre, por lo tanto, que hay cientos de millares de individuos que se nos unirán para concertar dicha reconstrucción, aunque no estén conformes con la especial idea de la llegada del Maestro, que la Orden representa. Por esta razón se ha hecho ya partè de nuestra labor y cuando hoy habléis de reconstrucción encontraréis muchos que inteligentemente os sigan.

Las consecuencias serán las siguientes: que así como hemos estado varios años a la cabeza del mundo para conseguir su mejoramiento, así seguiremos muchos años también al frente del mismo respecto de lo que deba hacerse *para mejorarlo*. Si leéis los periódicos y revistas que hoy se publican encontraréis en ellos infinidad de opiniones sobre la anhelada reconstrucción. Considerad, por ejemplo, la cuestión del Imperio Británico. La idea de que las colonias llegarían a estar más relacionadas con la metrópoli, que habría un nuevo contacto entre Inglaterra y la India, que los lazos entre ellas serían más afectuosos reuniendo las distintas partes del Imperio en un Parlamento central son conceptos que constantemente ganan terreno. Pero también hay otra idea de recontrucción, relacionada con el comercio. Veréis que los periódicos prestan gran atención al incremento comercial del

Imperio Británico. Ahora bien, las ideas de esta índole de reconstrucción están tomadas por desgracia sobre la base de que la única reconstrucción posible para el Imperio Británico consiste en estrechar las relaciones con nuestros presentes aliados, quienes (así como nosotros) bloquearán comercialmente a nuestros enemigos. Podemos decir esto con franqueza respecto del comercio, creyendo que el principal motivo de reconstrucción en este sentido ha de ser de odio y oposición. La nota fundamental del Imperio Británico es la unión, mientras que respecto a las ideas comerciales de reconstrucción, os encontrais hoy en el aire, como se dió hace días por supuesto en el Parlamento inglés. La idea dominante es que el mundo debe dividirse en dos grandes campos: los Aliados por una parte, y por otra, las Potencias centrales. No obstante, existe el pensamiento de que todo se ha de reconstruir.

También observaréis que mucha gente reconoce que se han de reorganizar los asuntos públicos, especialmente con relación a las públicas utilidades. Nadie se queja de que los ferrocarriles estén ahora bajo la dirección del Gobierno. Nadie ha notado que las leyes, unas tras otras, nos hayan conducido en la práctica al socialismo. Advertimos, por otra parte, algunos resultados muy notables de dichas reformas y nos percatamos de que en la venidera reconstrucción o renovación social ha de intervenir el Estado mucho más que antes en los recursos naturales del país; y que para el bienestar público esa vaga entidad llamada «Estado» debe intervenir siempre. Hallaréis, por ejemplo, que se habla mucho del capital y el trabajo, de los gremios de los patronos y obreros, que han de ser responsables ante la nación. Las gentes hablan de responsabilidad hasta que termine la lucha entre obreros y patronos. Estos varios tipos de ideas renovadoras reconstructivas afectan a la vida pública.

Pero aquí mismo en Inglaterra podemos ver que el actual sistema de administración, regido por las leyes del Estado, ha producido resultados útiles aunque con ciertos defectos, no tanto por el sistema como por sus motivos. Una de las cosas que se han notado o más bien, que nos han sorprendido, es que el pueblo inglés, tan acostumbrado a la libertad, haya renunciado a ella para proteger o resguardar la libertad ajena. Considerad, por ejemplo, el asunto de las pensiones para las viudas de los soldados. Se ha manifestado cierta aspereza y brusquedad en la administración de dichas pensiones. Ha ocurrido como si ciertos individuos, a los que se les hace depositarios a favor de la nación, no pudieran comprender las inherentes reponsabilidades de su cargo, y de aquí la intromisión de un excesivo militarismo en la ordinaria vida civil. Así lo juzga la crítica escrupulosa. En donde como en

Inglaterra, se aspira a la completa libertad y se tiene confianza en las Comisiones civiles (no en la burocracia) cuando hay falta parcial, supongo que el resultado lógico habría de ser la severa dísciplina militar impuesta a muchas comisiones. Pero las gentes han conseguido administrar regularmente sus negocios, no por un gobierno representativo, sino por ellos mismos con poderes delegados en los comités locales. Tenéis en esto un nuevo experimento; las gentes piensan más en los niños y atienden más a su salud y alimentación. Basado en ello se han intentado varias experiencias respecto a la enfermedad, a la embriaguez y a otros males.

Ahora bien, mi punto de vista es que mientras estas ideas flotan en el ambiente no hay principios claros que puedan establecerse para darles completa efectividad. En el mundo del comercio el principio es el odio. Hemos de inutilizar a nuestros enemigos comercialmente. Cierto que esto es bastante lógico y claro, al parecer; pero no es el principio a que recurren quienes tratan de conseguir una verdadera reconstrucción. No obstante, en todo lo demás no hay nada tan claro como el principio de activa labor. Ahora bien, el punto notable con respecto a la Orden de la Estrella de Oriente es que cuando hace cinco años se hablaba de reconstrucción se enunciaba también el principio del amor. Sabéis que en nuestra Declaración de Principios damos especial importancia a las tres cualidades que los miembros deben manifestar, a saber: Devoción, Constancia y Benevolencia. Sobre todo benevolencia, que es el principio del amor.

Es verdad que el mundo no ha despertado todavía para esto. Miles de individuos están pensando y escribiendo sobre la reconstrucción, pero aun no se ha reconocido que esta reconstrucción ha de fundarse en el principio del amor. Una parte de la futura labor es que el mundo reconozca este principio. Las gentes pueden ser escépticas, en este sentido, pero también han de admitir que hoy se acepta la idea de reconstrucción ridiculizada hace cinco años.

Ahora bien, ¿qué hemos de hacer para que las gentes comprendan que solamente el principio del amor les hará seguir su marcha progresiva? Hemos de enseñarles primero que el amor es un poder, no un simple concepto vago y sentimental. Lo que significa que nosotros debemos aproximarnos al mundo, no pensando que nos necesita sino que pide que nos acerquemos a él. Un cierto número puede desear reuniones de devoción mística, pero yo considero el mundo en conjunto, y si nosotros tratamos de ayudarle en esta labor de reconstrucción debemos coordinar prácticamente las ideas. Debemos enseñar que el amor es un

poder positivamente real, y así lo primero que debemos hacer es aplicar este principio de amor a todos los problemas. Hallaréis, por ejemplo, bastantes hechos de aspecto comercial si entrais en trabajos de economía presentados por hombres de negocios, para que podais hacer desaparecer el odio que ahora se está incubando. Este principio de odio sustentado por Inglaterra y los Aliados en el comercio no puede prosperar. Sólo podréis demostrarlo con hechos, y de igual modo podréis enseñar por hechos cómo es posible que las naciones trabajen sobre otra base y así reconstruir el mundo de un modo más duradero. Lo mismo ocurre con los problemas a favor de la infancia en los que la idea predominante es salvar la raza; pero esta idea no se puede considerar como el principio puro de: «¿Se ha de auxiliar a los niños?»

De esta manera podemos enseñar al mundo, discutiendo toda clase de problemas, *que hay un principio envolvente,* y que debe comprenderse este principio antes de reorganizar y reconstruir útilmente el total de la vida. Tratad de estas materias de reforma, escribid artículos relacionados con ellas. El mundo está hablando de reconstrucción; inculcad en la mente del mundo que el viejo tipo de reconstrucción de que ellos hablan no es posible, que debe llegar una era en que trascendamos las sombrías páginas de la historia con sus recelos y rivalidades, y alcanzar una cosa nueva.

Por dichas razones debemos indicar el camino del amor, porque es la única fuerza que hoy necesita el mundo. No hay poder en el odio; ésta es una fase que hemos trascendido, y no podréis seguir en adelante por buen camino hasta que no os identifiquéis en la vida internacional con miras más amplias hacia el mundo. Inglaterra ha tenido que salir de su aislamiento, difundiéndose por otras partes del globo, pues la vida no le hubiera sido posible en su pequeña isla. Francia ha hecho lo mismo. De una manera parecida, también, en todas partes del Imperio, lo individual asciende a mayor vida. Cada uno debe marchar hacia una vida más espléndida, y doquiera que exista una barrera, comercial o de cualquiera otra clase, no se podrá ayudar al progreso del mundo.

Pero si vemos cómo el amor reconstruye el mundo, debemos tratar de que primeramente haya en nosotros reconstrucción por el amor. Debemos tomarnos a nosotros mismos a nuestro cargo cada día, cada mañana, poniéndonos a tono con este principio: «¿He sido benévolo? ¿He considerado el principio del Amor en mi escrito, en mi discurso, en mis negocios? ¿He tenido en cuenta el principio de benevolencia de manera que brille en todo lo que yo encuentro que es bueno?»

De esta manera, si tratamos de poner en práctica algo de bon-

dad, aprenderemos a dotar de sus características las vidas ajenas, comprendiendo la forma de llevarlas a la reconstrucción del mundo. Una de las más notables características de un miembro de la Orden que así trabaje es que verá mejor las posibilidades de atracción, aunque personalmente no se relacione con ella tan de cerca como los que están haciendo un estudio y trabajo especial de la misma. Ocurre esto porque dicho miembro aporta el sentimiento amoroso que en él subyace, el sentimiento del Señor del Amor.

Por consiguiente, debemos indicar que el amor es el principio, el único principio, y debemos dar nuestro mensaje como si fuera de sentido común, indicando con ello el sentimiento innato en cada individuo. Si por nosotros mismos hemos descubierto esto, debemos recordar que somos «los primeros frutos de los que están dormidos», y que hay muchos a nuestro alrededor que no han despertado para ver, siendo nuestra obligación hacer qne también vean,

Pero igualmente debemos hablar de la reconstrucción por el amor, porque toda la reconstruccción la hace el Instructor del Mundo que nos sugestiona constantemente. Debemos soñar en la reconstrucción por el amor porque el amor llega a nosotros en nuestro contacto con el Maestro. No debemos soñar de una manera sentimental, sino creer que el amor es un gran poder elevador, el canal que más rápidamente nos unirá con Quien venga a reconstruir.

Por lo tanto hay dos ideas impulsivas que tenemos que manifestar en el mundo de toda clase de maneras, permutaciones y combinaciones; la de que el principio de reconstrucción es una perfecta benevolencia y amistad y que la reconstrucción de que hablamos forma parte de la que ha de hacerse por una poderosa Entidad.

Quizás en menos de seis años el mundo despierte a la idea de que el amor, la fraternidad y la amistad internacional ofrecen el único camino de verdadera reconstrucción. Quizás se propongan varios sistemas de odio y tendremos en este caso otro espantoso desastre. Entonces periódicos y escritores hablarán del principio del amor en lugar del principio del odio, lo mismo que ahora se está ya hablando de la idea de reconstrucción que la Orden enunció hace tiempo. Entonces se habrá cumplido la tercera labor de la Orden, y el amor será reconocido como el magno principio que sirva de guía para que la reconstrucción pueda llevarse a cabo.

Después que nosotros hayamos difundido el pensamiento de reconstrucción por el amor quedará por popularizar aquella otra

gran idea de que la verdadera rconstrucción solamente podrá hacerse cuando esté entre nosotros la Personalidad que deba de realizarla.

Nuestra obra en el porvenir será, por consiguiente, pública y privada. Se celebrarán reuniones devocionales para excitarnos e inspirarnos como miembros de la Orden. Habrá también reuniones para exponer los conceptos intelectuales de la Orden y comprender como todos ellos se hallan fundados en el principio del amor.

Podéis considerar, por ejemplo, la vida de esta ciudad de Bath y pensar como la transformaría la aplicación del principio del amor y qué diferencia veríais en ella si pudiérais visitarla de nuevo al cabo de cien años. Los hombres no disputarán entonces sobre el valor de la ley del amor; la reconocerán sin duda. Tal es la maravilla de esta gran ley; podéis considerar de qué modo la adminístración de las escuelas, de los gobiernos, de las instituciones, de los ferrocarriles se subvertirían si cada uno aceptase con plena evidencia el principio fundamental del amor.

Debemos hacer también otra labor. Debemos disponer de centros desde los cuales se disemine nuestra literatura, tales como las tiendas de la Estrella que tenemos en Londres y Sydney, de las cuales se ha hablado con objeto de fundar aquí otra. Debemos valernos de estos asuntos para influir en el mundo. Se nos podrá tildar de sentímentalistas; pero se habrá de reconocer que somos sentimentalistas *prácticos*, que conocemos los extraños caminos del mundo y el modo de influir en él.

Debemos también tomar parte, así como la Orden, en diferentes movimientos intelectuales, conferencias, discusiones, etc. Este fué un pensamiento que al principio se puso en práctica: que tomásemos parte en discusiones internacionales, y así de todo lo demás.

Ultimamente queda nuestra labor privada, intelectual y emotiva. Intelectual, para adiestrar nuestras facultades con objeto de ver más coherentes nuestros pensamientos respecto a estos problemas del mundo; no pensar sencillamente en el amor, sino comprenderlo como aplicación práctica. Devocional, porque sin la intensa devoción que convierta las ideas en ideales serán vanos todos nuestros buenos pensamientos. Esta devoción transforma la vida como si subitamente se abriesen las ventanas de vuestro aposento y cada ventana os mostrase una gran galería de objetos.

La llegada del Instructor del Mundo no es un sueño, sino una realidad; pensad en Su reflejo sobre el mundo, en su sonrisa llena de benevolencia, y hallaréis (como cientos de personas han halado), que existe una intensa realidad que os consagra a Su labor.

Esto es algo de lo que debemos tener en la mente al hacer nuestra labor: que la reconstrucción debe hacerse en nosotros mismos, no para nuestra personal felicidad, sino que debemos convertirnos en canales para la reconstrucción que ha de hacer el Gran Instructor; que aunque El esté invisible ahora, le verán sin embargo nuestras almas, y que podremos actuar en el mundo como sus lugartenientes.

Por lo tanto, hemos hecho ya la tercera labor por El confiada, debiendo ahora permanecer a sus órdenes como un cuerpo definido por cuyo medio el Señor actuará en el mundo para que el mundo pueda verle cuando El actúe directamente a Su llegada. Tenemos el supremo privilegio de la oportunidad de ver algo de la labor que El hará, y encontrar en estas circunstancias la mayor visión que ofrece tan intensa felicidad.

Traducido de «The Herald of the Star»,
Enero 1917, por Angel Calvo Blasco.

EN EL UMBRAL

FRAGMENTOS DE CARTAS A UN CHELA

POR R. L. M.

VIII



No creo poder deciros nada sobre la meditación, en una carta como ésta. Las enseñanzas que recibís de otros planos serán mucho más eficaces que todo lo que yo pudiera deciros con el pobre medio del lenguaje, y así he preferido siempre guardar silencio sobre este asunto. No os desaniméis si en este momento, o en otro cualquiera, os parece entorpecida vuestra intuición e incapaz vuestra alma de apreciar la luz de los que os instruyen. La niebla se desvanecerá a su debido tiempo y nada habréis perdido por el período de obscuridad y desesperanza que hayais atravesado. Durante tales períodos, y de una u otra manera, se dispensan múltiples enseñanzas tan necesarias como las de los períodos de luz y de vida.



Me he abstenido de escribiros, a causa de otras tareas; pero sobre todo porque pienso que mi auxilio os sería más eficaz en

otras formas. Así me sorprende enterarme por vuestra carta de que no me hayais percibido en los planos superiores. Vuestro cerebro físico ha sufrido en muchísimas ocasiones una considerable tensión y por esto vuestra conciencia física no ha reflejado las percepciones de vuestra conciencia superior; pero no puedo creer que este resultado negativo suponga un absoluto fracaso, por vuestra parte, de mis sostenidos esfuerzos que, desde mi punto de vista, son satisfactorios. Como quiera que sea continuaré siguiendo la luz de la inspiración interna y me contentaré, como siempre, con dejar los resultados en manos de Aquellos que saben más que nosotros.

En todo caso no imaginéis, ni por un instante, que porque no haya podido escribiros, os haya olvidado; he pensado siempre en vos en mis meditaciones y procuré enviaros pensamientos de amor, pureza y sabiduría, pudiendo deciros que han hecho alguna impresión en vos, aunque vuestra conciencia cerebral no lo haya reflejado.

***

Estos últimos tiempos no se han deslizado para alguno de nosotros de una manera serena y apacible y no me extraña que también hayais sufrido. Sin embargo, cuando se piensa bien en ello se ve que la vida se entreteje con sensaciones y sentimientos unas veces dolososos y otras placenteros. Si unos u otros faltasen sería la vída árida y pesada. Las sensaciones exclusivamente placenteras producirían una monotonía intolerable y el mismo placer se trocaría en sufrimiento, aunque no positivo, sino en un tierno setimiento de penoso vacío. El deseo, el cuidado y la ansiedad prestan a la vida un sabor mundano que tonifica sus alegrías. Mientras no hayamos transpuesto la región de las sensaciones, mientras nos inclinemos a los goces, nos será necesario sufrir para que el goce sea posible. Sabiendo esto, jamás me he rebelado ni un solo instante contra mis pruebas, jamás me he quejado ni he perdido la calma mental, ni la paz interior, y puedo decir que también vos, cuando hayais comprendido esta Ley de la Naturaleza, alcanzaréis a vuestra vez el equilibrio e inalterable atravesaréis el fuego y el agua.

Pero, mi querido hijo, ¿porqué entregaros a la desesperación? ¿No sabéis que esto implica el descontento y hasta la ingratitud y provee a las fuerzas del mal de sus más poderosas armas? ¿Olvidais que habéis emprendido una prueba espiritual y que para triunfar os es preciso extinguir rápidamente el karma acumulado en vuestro pasado? ¿Cómo lograrlo, hijo mío, sino concentrando en un corto número de años todos los sufrimientos que se diluyen en siglos y encarnaciones sucesivas para el hombre vulgar?

No os rebeléis contra el karma, ni contra los sufrimientos que acarrea. Acogedlos como bienvenidos, sabiendo que liquidan vuestras deudas, alivian vuestra alma y os conducen rápidamente hacia el fin que anhela vuestro corazón. Sí; acoged como bienvenidos todos los sufrimientos y todas las miserias que no resulten de vuestro presente karma. Afrontadlos con valor y calma, con la fuerza y la percepción de la realidad que se os ha concedido. Vuestra infantil naturaleza tiene su buen aspecto y lugar, pero es preciso no permitirla intervenir cuando afrontéis las pruebas del neófito. Luchad, luchad como soldado que ha recibido las órdenes de un Jefe divino y que está lleno de fe en la sabiduría de estas órdenes, y en lo sucesivo se os dará fuerza, desde lo alto, y alcanzaréis la victoria. No lloréis cuando llegue la hora de combatir.

***

Me apena saber vuestro abatimiento y vuestros enojos; pero, mi querido hijo, todo estaba previsto y aceptado de antemano. Por lo tanto, no perdais el valor en el momento en que os encontrais frente a estas dificultades, pues constituye nuestro bagaje, y todo el que sigue el Sendero está expuesto a sufrirlas porque ponen a prueba nuestra fe y ayudan finalmente a nuestro progreso. Manteneos firme cuando todo parezca sombrío y pesado. Manteneos firme cuando hasta el mismo Maestro parezca abandonarnos. ¿Qué digo? Cuando todo lo real nos parezca error y alucinación y cuando la Divinidad se nos presente como un sueño vacío e inconsistente: ¡he aquí la prueba de la verdadera devoción! Y quien es capaz de conservar tal actitud entra en las regiones superiores. El sufrimiento purifica y alivia el alma y no dura más que lo absolutamente necesario para purificar el yo y realzarlo. Mientras el mundo sufra denotaría grosero egoísmo tratar de eludir el propio sufrimiento. El verdadero discípulo no ha de soñar en la liberación [1] en tanto haya lágrimas en los ojos de sus semejantes. ¿Creéis, mi querido hijo, que estamos por encima del flujo y reflujo de la vida y que constantemente permanecemos al Sol de la Gracia divina? ¡Muy lejos de ello! Yo he de sufrir tan vivamente como vos, sino más; he de sufrir no sólo por mí, sino por todos los que a mí están ligados en el plano superior. Cuando en mí desciende el nivel de corriente de la Vida, puedo estar seguro que mis bien queridos se resentirán de ello, y esta certidumbre me hace sufrir más que el eclipse de mi vida personal. Cuantas veces tengo noticia de que uno de vosotros está sufriendo, o en la miseria, no puedo por menos de sufrir con vosotros. Así, hijo mío, aceptad

(1) Mukti, la liberación o la salvación.

vuestro karma con tanta dulzura como podais y sabed que me veréis tan pronto como convenga que me veais en persona. Todo contrario deseo dificultaría vuestro progreso estorbando la actuación de la buena Ley. No hemos de tener ningún deseo personal. Hemos de consagrarnos enteramente al Señor y estar contentos de todo lo que nos sobrevenga por Su Voluntad.

***

No debemos ser insensibles a los sentimentos del prójimo, y justo es que os aflijais por quienes a vos ha ligado *vuestro karma*. Sentid, tan vivamente como ellos sienten, a fin de que vuestra simpatía sea completa y podais consolarlos mejor. Sabed que nadie puede aportar un verdadero y eficaz consuelo al ajeno dolor si no está en perfecta simpatía con él. No somos discípulos de la fría filosofía vedantina actual, que exorta a los hombres a convertirse en bloques de hielo inútiles para el mundo, para sí mismos y para su Creador. Cuanto más elevado y puro sea nuestro amor, más capaces seremos de compartirlo con los demás; ocupamos superior nivel en las espirituales regiones y somos más queridos del Ser Supremo. El amor no es más que el aspecto positivo y activo, o también el fruto de Jnana: la Sabiduría.

***

Mi querido hijo, no os entreguéis jamás a la desesperación. Es el arma más dañina en manos de las potestades malvadas. El sentimiento de depresión, apatía y vacío que experimentais no es más qne ilusión y pasará con el tiempo. No hay razón alguna para que os acobardéis.

¿No habéis tenido, bien querido, un goce anticipado de la vida real? Por fugitivo que haya sido ¿no habeis visto lucir un relámpago al menos de la verdad, como visión venida del Supremo? Y en lo más profundo de vuestro corazón ¿no sois humilde y devoto a pesar de las nubes que forman el apego al mundo y los deseos corporales? ¿Por qué, pues, dudar de que vuestro porvenir no deba ser más luminoso de lo que fué vuestro pasado? «Un poco de este Dharma basta para disipar los grandes temores», dice el Gitâ, y también: «El devoto no perece jamás».

Recordad la divina enseñanza de Shri Krishna. Manteneos en el Sendero escogido y todo irá bien. No dejéis que se apodere de vuestra alma el temor del porvenir, pues daríais ocasión a las potestades tenebrosas de crear nuevas ilusiones y de atormentaros por adelantado.

***

De todas partes llega a mí el grito de socorro y lacera mi corazón como aguzada flecha. Atravesamos todos un período muy

sombrío y pesado y los que pertenecen a nuestro grupo sufren cruelmente; pero sabéis que no hay otro medio de progresar y que, en el sufrimiento y en la obscuridad, nos desenvolvemos más rápidamente que cuando gozamos de beatíficas visiones, o cuando nos reconfortamos al sol de Su amor.

La capacidad de ver y soportar este glorioso esplendor, el poder de asimilar las enseñanzas, todo esto se desarrolla en nosotros durante las luchas que hemos de sostener en la obscuridad contra el embate de las fuerzas opuestas al progreso. No sólo deberíamos soportarlo todo con paciencia, sino aun tener por bienvenidos los punzantes dolores, incluso esta torpeza helada que de tiempo en tiempo parece paralizar la vida toda y extinguir para nosotros toda luz. Es la centésima vez que os repito esto, pero parece que aún no es inútil repetíroslo; tan extraña es, en efecto, la engañosa pujanza de la ilusión, que nos representa como alucinaciones y vanos ensueños las verdades que la experiencia nos ha enseñado y que de la manera más clara y neta hemos percibido. Por lo tanto, es siempre oportuno recordar que la torpeza y la alegría, alternativas de toda energia espiritual, son en sí ilusiones y conjuros, con que los malvados ponen a prueba nuestra fortaleza para desalentar nuestros corazones y así conducirnos a renunciar a este temible Sendero.



¿Qué os diré? ¿Qué puedo deciros? Me inclino a repetiros las palabras de Buddha: «No imploréis a los dioses impotentes... En vosotros mismos debéis buscar la liberación. Cada hombre se construye su cárcel».

Sed fuerte. Recordad que el corazón de las cosas es bueno, que el Alma del universo es pura Beatitud, y extraed de este recuerdo vuestra inspiración y energía. En cuanto a mí, si os soy de alguna utilidad, mi auxilio está a vuestro servicio y podéis valeros de él a vuestro gusto; pero temo no ser muy útil, y como los «dioses» de Buddha, tengo también necesidad de ayuda. Sin embargo, tal como soy estoy a vuestra disposición en la prosperidad y en la desgracia.

No perdais el valor y la paciencia en la hora de la prueba- Entonces hace falta apelar a todo lo que es santo y eleva el cora. zón, así como a la fuerza que nace de la verdadera fe. Invocadlas y venceréis a vuestro enemigo y una vez más os veréis lleno de gozo y apacibilidad.

* * *

Uua sola palabra, mi bien querido. Tenéis necesidad de compenetraros con lo que llamais «el sabor de la vida». La verdadera

vida espiritual no viene por accesos, ni consiste en ocasionales transportes de éxtasis. *El alma no puede estar constantemente sostenida por las emociones*, como lo habéis intentado más o menos. Por lo tanto, os es preciso buscar otro alimento para el Yo, su verdadera nutrición que jamás falta, aunque a veces parezca se rehuse. Este alimento consiste en *un amor puro y constante por la humanidad entera, una inquebrantable devoción a las leyes de la Compasión y un firme deseo de servir a Dios en lo alto y al mundo aquí abajo*. El hombre que siente este amor no cuida de «sabor» alguno. Acoge el sufrimiento con la misma calma espiritual que las experiencias dichosas, porque el placer y la alegría pertenecen a la personalidad, mientras que la vida reside en lo universal. Aquellas son temporales, en tanto que el Yo vive en el Eterno. Verdad es que a veces parece árido el corazón, vacío de amor, de fe y de elevadâs aspiraciones, y ciertamente que el sufrimiento que de ello resulta es intenso, pero sano, y no debe causarnos cuidado alguno.

⁂

Yo estoy firme como una roca y estos tormentos no me intimidan en modo alguno. En oportuna y próxima ocasión os indicaré las respectivas partes asignadas a la Logia Blanca y a la Logia Negra en la dirección del curso de la vida del discípulo. Todo lo que adviene es estrictamente conforme a las reglas de la Logia y no tenéis que quejaros de nada.

No os dejéis arrastrar por vuestras emociones, por nobles que sean. Es noble, sin duda, amar a los otros y estar con ellos en estrecha simpatía; pero ninguno de los que siguen el Sendero debe permitir que ni aun el amor ni la simpatía obscurezcan su razón y perturben el equilibrio de su mente. Permaneced firme y en calma en medio de todos los sufrimientos: tal es el signo de la verdadera vida espiritual. Recordad el Gitâ y sed paciente, apacible y devoto.



Hay en verdad millares de dificultades que afrontar aquí y otros tantos sufrimientos que pasar; pero sabéis que los Maestros de Compasión fortalecen y sostienen siempre a Sus servidores y que jamás los dejan solos; y vos menos que otros, hijo mío, debéis desanimaros ni abatiros, por sombría que la vida os parezca. Poneos fielmente a Su obra y esperad Su hora. ¡Recordad cuán grande es vuestra responsabilidad!



Creo que ya conocéis la Ley según la cual se conceden y reciben los favores, y por lo tanto no tengo necesidad de explicarla.

Los favores y todos los actos del mismo género constituyen generalmente adelantos hechos y recibidos, o bien deudas desembolsadas y recobradas, siendo frecuentemente difícil distinguir entre ambos casos. La verdadera caridad es siempre un anticipo. En este caso el obligado se convierte en deudor, aunque el bienhechor no desee nada en cambio, ni en este mundo ni en el otro; pero el caso difiere cuando hay unidad de vida entre ambas partes.

***

No os ocupéis de vuestros fracasos con tal de que vuestros esfuerzos sean sinceros y vuestras aspiraciones verdaderas y elevadas. *Es preciso representaros vuestras faltas no como añadidura a vuestros pecados, sino como una manifestación de las debilidades latentes en vuestra naturaleza.* No producen, en los verdaderos aspirantes, otro efecto que provocar nuevos esfuerzos más enérgicos e incitarlos a regular sus acciones con mayor prudencia y cuidado.

***

Las potestades tenebrosas han estado ultimamente muy atareadas. Aún hacen cuanto pueden para provocar turbación y desgracia, pero no os atormentéis. Yo no soy débil y amo el sufrimiento cuando me permite beneficiar al mundo, y *ningún sufrimiento alcanza al devoto servidor de los Muy Santos que no eleve en algo el nivel del mundo.* Por esto el sufrimiento es nuestro bienvenido y con alegría damos nuestra vida para ayudar a la obra de la Naturaleza. En modo alguno perdais el valor, porque la desesperación es uno de los mayores enemigos. Manteneos firme en el Sendero escogido, ligaos al Señor con fe y todo irá bien una vez más.

***

No necesito deciros que estoy a vuestro lado con todo mi corazón, lleno de amor y de simpatía, y que os abrazo para protegeros cuanto es posible; pero es preciso que la Ley siga su curso y cada uno debe pagar con sangre del corazón sus deudas kármicas. Ciertamente que el Cristo ofreció Su sangre para rescatar los pecados de la humanidad entera, y nosotros, humildes devotos de este Gran Ser, haríamos voluntariamente lo mismo, pero somos tan ínfimos que el Supremo no podría aceptar nuestra sangre para tal redención. Así, todo cuanto nos cabe hacer es aliviar un poco vuestra carga y guiar vuestros pasos de manera que el porvenir os sea más gozoso y desembarazado.

***

Estoy profundamente afligido por vuestros vivos y no interrumpidos sufrimientos. ¡Oh! como quisiera apaciguar y consolar

a mi devoto hijo, pero acaso no sea esta la voluntad de nuestros Maestros y debemos someternos humildemente. Atravesamos un crítico período para todos los peregrinos del Sendero de la Vida real y ni uno solo de nosotros deja de sufrir. Por punzantes que sean vuestras angustias, aún no tenèis idea de los que otros, entre nuestros bien amados, han padecido. Todo esto me desgarra el corazón y temo que no podré hacer o decir algo que sirva en gran manera a endulzar vuestro sufrimiento. Que los Maestros de Compasión os ayuden a adquirir el justo equilibrio.

El pobre X ha recibido tan duro golpe que «sus envolturas» se han conmovido terriblemente y le será preciso algún tiempo para recobrar el equilibrio. ¡Pobre querido hijo! No comprende aún la naturaleza de la tormenta de que acaba de salir *desamparado,* y roto el corazón. Sin embargo, espero que podrá ver las cosas a su verdadera luz y utilizará como conviene esta terrible experiencia.

***

Entrar en el Sendero es no sólo dar la señal de lucha a las potestades tenebrosas, sino también evocar a los Señores del Karma (1) para que arreglen prontamente nuestras cuentas, y esto explica las dificultades que atraviesa quien verdaderamente es sincero en su deseo de servir al Señor.

Cuando en ciertos momentos nos sentimos más agobiados y deprimidos que en otros, siempre hay alguna razón para ello; pero cuando no podemos achacar la causa de este estado al incumplimiento de alguno de nuestros deberes, es inútil que nos cuidemos de encontrar su orígen. Importa poco que la conciencia cerebral refleje o no la luz del alma, con tal de que esta luz resplandezca sobre los demás, que reciban auxilio de nuestras palabras y acciones, y que estemos en el recto Sendero. Sin duda alguna conocer a Dios es un goce para la personalidad; pero podemos, sin temor, prescindir de ello, si nuestros corazones están ligados a la devoción y al servicio, y no a otra cosa alguna.

***

No os desesperéis por lo inevitable. El remordimiento solo está justificado cuando hemos faltado a nuestros deberes; pero cuando la enfermedad o alguna otra causa independiente de nuestra voluntad en esta vida nos impide cumplirlos, es preciso no desolarse. Basta recordar que tales infortunios provienen de negligencias pasadas y aprender a conducirse mejor en lo sucesivo.

(Continuará).

Traducción de J. Pavón.

(1) Los Lipikas.

NOTAS

Debido a extraordinarias ocupaciones no le ha sido posible al Sr. Roviralta preparar todo el original necesario para llenar el pliego completo de «El Glosario Teosófico», de modo que sólo podrán aparecer en el presente número ocho páginas. Las ocho restantes se publicarán a la primera oportunidad. Rogamos a nuestros suscriptores perdonen esta deficiencia involuntaria.

«Rama Arjuna» acaba de sufrir una sensible pérdida con la prematura desencarnación, acaecida el 20 de Febrero último, del joven miembro D. Emilio Muriscot Juliá, de 26 años de edad, quién reunía relevantes aptitudes por su gran afición a los estudios teosóficos, por los generosos sentimientos que le adornaban, por su actividad y acierto en divulgar y transmitir sus ideas con notable buen sentido entre sus mejores amistades. Muy llorado por su familia y amigos, añadimos nuestra simpatía a tan buen hermano, en el que poníamos todos fundadas esperanzas de su futura actuación, como trabajador en pro de un ideal que sentía y vivía con la resolución del perfecto convencido. Nuestros mejores pensamientos le acompañan en su tránsito al plano astral.

La Rama *Fraternidad* de Sevilla, de cuya incesante y bienhechora labor espiritual tenemos las mejores referencias, ha quedado constituida para el corriente año en la forma siguiente: Presidente, D. José Fernández Pintado; Vice-presidente, D. Rafael Rodríguez; Tesorero, D. Manuel Sánchez; Bibliotecario, Wenceslao Cimr; Limosnero, D. Miguel Delgado, y Secretario, don Juan Chazarri.

Según leemos en la *Revista Teosófica* de La Habana, en Santa Isabel de las Lajas se ha constituido una logia con el nombre de Hermes. ¡Otro nucleo de fraternidad! Su Presidente y Secretario son respectivamente: D. German Cortes y D. Francisco Pino. Felicitamos a los componentes de la Logia, a la que deseamos toda clase de prosperidades en bien de nuestros sagrados ideales.

También en Manaos (Brasil) se ha constituido una logia teosófica, con el título de *Jesús de Nazareth*. Para su Junta Directiva han sido elegidos: Presidente, Sr. Gastao de Castro; Vice-presidente, Sr. Pedro Paulo das Neves; Secretario, Sr. Virgilio Xuvier;

Tesorero, Sr. Joao B. Cordeiro do Mello, y Bibliotecario, Sr. César Ituassu. Es verdaderamente meritoria la labor de estos esforzados hermanos de *Barra do Rio Negro* (nombre con que fué conocida la villa hasta el año 1836). Por lo visto han sabido transmutar la energía depositada por los portugueses en la fortaleza *da Barra*, que con el río *Negro* dió nombre a la pequeña población. Deseamos larga y fructífera vida al nuevo núcleo de fraternidad.

A la avanzada edad de ochenta y siete años ha pasado a mejor vida D. Antonio Maynadé, padre de nuestro hermano y Presidente de la rama Arjuna, D. Ramón y abuelo de la hermana Pepita Maynadé.

Dado el relieve teosófico del infatigable y elocuente propagandista de nuestros ideales y las arraigadas convicciones de su digna y amada hija, huelgan las recomendaciones habituales en estos casos, encaminadas a consolar y confortar el ánimo de los que quedan; pues conocen perfectamente lo que significa esta separación que tanto entristece a la ignorancia. Reciban ambos nuestros mejores deseos y pensamientos.

BIBLIOGRAFÍA — Publicaciones recibidas

Buenos Aires.—EL ATALAYA. Sumario de Enero: *Notas y noticias; ¿Qué quiere decir ese mapa?; ¿Se podrá llegar a una paz duradera?*, por Arturo G. Daniells; *La naturaleza ayuda a costear la guerra; ¿Vale la pena?; Sólo una de las camareras*, escogido; *La llegada del día del trabajador*, por Jorge W. Rine; *La vieja Isabel*, por A. J. Gordón; *Un carácter real*, por Salmond; *¡Y eso en pleno siglo veinte!; El tabaco y los manicomios; La futura lucha de los trabajadores; No satisfacen; Los beneficios de la intolerancia; Las esclavas blancas; ¿Cómo vendrá el fin?; Abriendo las compuertas de la represa social*, por Jorge G. Casebeer; *Olas y rocas*, por Macedonio Platas; *El efecto de la guerra sobre la religión; El triángulo religioso del mañana*, por C. B. Haynes; *El paganismo visto de cerca*, por Carlos Ernesto Scott; *La mano invisible*, por Juan H. Mceachern; *De la piedra dañada*, por el Dr. J. R. Miller, y *El Atalaya* (poesía), por A. Cecotto.

Id.—LOS PRINCIPIOS. Sumario del n.º 1: *Fiat lux; A los lectores*, por la Dirección; *Sombras del pasado*, por Taboski; *La caridad*, por A. Carreño; *Consultorio filosófico; Aviso de Redacción; Estética del sentimiento musical*, por J. Valle.

Chihuahua.—EL MENSAJERO. Sumario de Enero: *El sublime ideal del cristianismo*, por J. N. P.; *El centenario de las misiones ¿qué cosa es? ¿una simple conmemoración? El centenario y la intercesión*, por L. B. Newberry; *Ofrenda de año nuevo,*

por J. N. de los Santos; *La misión de «El Mensajero»*, por la Redacción, y *A nuestros subscriptores.*

La Habana.—REVISTA TEOSÓFICA. Sumario de Diciembre: *Sección Oficial*, por Guillermo Ordóñez; *Investigaciones en lo superfísico*, por Annie Besant; *Teosofía práctica*, por C. Jinarajadasa; *Las pruebas del discipulado*, por A. P. Warrington; *Conferencias teosóficas*, por el Dr. Th. Pascal; *Párrafo escogido*, de Annie Besant; *Los Upanishads Prashnopanishad*, y *Canjes.*

Id.—ID. Sumario de Enero: *Sección Oficial*, por Rafael Albear; *Nueva logia; ¿Es la creencia en los Maestros supersticiosa o peligrosa?*, por Annie Besant; *Familias reales visitadas por duendes y fantasmas*, por Julio Martín Lamy; *Párrafos escogidos*, por Annie Besant; *Teosofía práctica*, por C. Jinarajadasa; *Conferencias teosóficas*, por el Dr. Th. Pascal; *Párrafo escogido*, de Annie Besant; *Los Upanishads Prashnopanishad Mundakopanishad.*

Madrid.—ACCIÓN NATURISTA. Sumario del n.º 1: *Nuestro ideal*, por el Dr. E. Alfonso; *Cocina vegetariana*, por E. R.; *Los vegetarianos célebres;* por Federico Macé; *«Acción naturista» a sus lectores*, por la Redacción; *De educación física*, por Marcelo Sanz, y *Noticias.*

Mérida (México).—MAYAB. Sumario de Septiembre-Octubre: *Párrafos del Mensaje de la Teosofía: Problemas sociales*, por A. Besant; *¿Está fijada la duración de la vida de una persona?*, por Id.; *La Jerarquía celeste del mundo*, por C. Jinarajadasa; *A propósito de los Maestros; La nación ideal*, por F. A. Rollo Russell; *El conde de Saint Germain*, de la revista la «Verdad»; *Vivos y muertos*, por Ariel Auro; *Cómo cayeron los muros de Jericó; El H. Pastor I y Oscar Fernando.*

Paris.—L'AFFRANCHI. Sumario de Noel 1918: *A los que no quieren comprender*, por Un Homme; *El cántico del conocimiento*, por O. W. de Lubicz-Milosz; *Carta a los judíos*, por S. S. d'Elie; *El trabajo*, por Pierre d'Elie; *Carta a las mujeres*, por Isha; *Carta a los socialistas*, por Paul d'Elie; *Carta a los monárquicos*, por Paul d'Elie; *Carta a los filósofos ocultos*, por Thamni d'Elie; *Carta a los artistas*, por Jacques d'Elie; *He aquí como nació la revolución rusa*, por Arthur Toupine.

Porto.—A VERDADE. Sumario de Enero: *Nacimiento de Jesús*, por Viriato Zeferino Passalaqua; *La paz del Señor*, por J. B. S.; *Para el justo*, (poesía), *El testimonio de los iluminados*, por el Dr. Viana de Carvalho; *Oración*, por J. B. S.; *Instrucciones de Juana de Arco; Bibliografía*, y *Movimiento espiritista.*

Porto Alegre.—O DELTA. Sumario de Octubre: *La masonería y sus fundamentos*, por Carlos Saturnino Pinto; *Bautismo de un batallón*, por Salomón, 33; *Homenaje al Gr. ∴ Mest ∴ de Honra*, por Leopoldo Bettiol; *Por qué abandono al clero*, por el padre José Anusz; *Caja masónica protectora; Desembargador James de Oliveira Franco e Souza; Vida masónica; De la ciencia y de la verdad*, por H. Poincaré; *La confesión*, por Asilo de la Paz; *Registro; Parte oficial.*

Id.—ID. Sumario de Noviembre: *Las columnas del templo*, por Dario Belloso; *Ecos y tradiciones*, por Leopoldo Bettiol; *Comisión pro-Ensino*, por P. Diamico; *Los candidatos cazados y sus efectos*, por P. Diamico; *La Iglesia Romana y el analfabetismo; Vida masónica* (d'a Forza); *Caja masónica protectora*, por Revocata H. de Mello; *Registro; Varias notas; La piedra bruta*, por A. C. Benitez, y *Parte oficial*.

Valencia.—LA LUZ DEL PORVENIR. Sumario de Enero: *La Orden teutónica en Alemania*, por Pierre d'Elie; *Ni año nuevo ni vida nueva*, por J. Blanco Coris; *Liga de unión mental y apostolado espírita*, por Mariano Anglada; *A mis hermanos en ideas*, por Isidro Viber; *Los graciosos*, por Filoteo; *Selección y corrección*, por Bartolomé Bohorques; *Resortes del Karma en C. C.*, por Gil Zarco; *Nuestra efusiva enhorabuena*, y *Noticias*.

Valparaiso.—TEOSOFÍA. Sumario de Diciembre: *El sello de la S. T.*, por C. W. Leadbeater; *Funcionamiento de la ley de «Karma»*, por el mismo; *La escala de las vidas, según A. Besant*, por un socio de la logia Lob-Nor; *La curación de las enfermedades*, por C. Spurgeon-Medhurst; *La teosofía practicada diariamente*, por Constance Wachtmeister; *¿Es anticristiana la teosofía?*, (traducción); *Reseñas de las sesiones públicas de la logia Lob-Nor; Ecos teosóficos*, por X. X. X.; *Bibliografía*, por Homero Castro Nordenflych, y *La venida del Cristo*, discurso de Annie Besant.

Nuevas publicaciones:

Acción Naturista, órgano del movimiento científico naturista español. El primer número, cuyo sumario damos en la sección bibliográfica, contiene, además de varios artículos teóricos y practicos llenos de sana doctrina naturista, dos bellos grabados: uno que representa a Pitágoras y otro el Instituto Pitagórico de Cretona. El precio de subscripción es de *cinco* pesetas anuales. Para subscribirse puede dirigirse a cualquiera de los tres directores: Dr. C. Ruiz Ibarra (Fuencarral, 138), Dr. Enrique Jaramillo (Ferraz, 86) o Dr. Eduardo Alfonso (Arenal, 26) Madrid.

Los Principios, periódico quincenal de Buenos Aires, órgano del centro de filosofía *Union de la Verdad*. Damos en el lugar correspondiente el sumario del primer número. Dirección y Administración: Aguilar, 2838.

El Mensajero, revista quincenal de Chihuahua, órgano de la Iglesia Evangélica de la frontera (Rama metodista episcopal del Sur). Encargada del Directorio: Sra. Elisa Strozzi, apartado, 50.

Agradecemos la visita de estos nuevos órganos de la espiritualidad y les deseamos larga y fructífera vida en su misión bienhechora.

Imp. de J. Sallent y C.ª — San Quirico, 32. — Teléfono 520. — Sabadell.